

CAP. I. FLOR DE SANTIDAD ❀ ❀



ESPERTÓSE
Adega con el alba
y creyó que una
celeste albura cir-
cundaba la puerta
del establo abier-
ta sobre un fondo
de prados húme-
dos que parecían

cristalinos bajo la helada. El peregrino ha-
bía desaparecido, y sólo quedaba el santo
hoyo de su cuerpo en la montaña de heno.
Adega se levantó suspirando y acudió al um-
bral donde estaba echado el mastín. En el
cielo lívido del amanecer aún temblaban
algunas estrellas mortecinas. Cantaban los

❧ OBRAS DE VALLE-INCLAN ❧

gallos de la aldea, y por el camino real cruzaba un rebaño de cabras conducido por dos rabadanes á caballo. Llovía queda, quedamente, y en los montes lejanos, en los montes color de amatista, blanqueaba la nieve. Adegas se enjugó los ojos llenos de lágrimas, para mejor contemplar al peregrino que subía la cuesta amarillenta y barcina de un sendero trillado por los rebaños y los zuecos de los pastores. Una raposa con la cola pegada á las patas, saltó la cancela del huerto y atravesó corriendo el camino. Venía huída de la aldea. El mastín enderezó las orejas y prorrumpió en ladridos. Después salió á la carrera, olfateando con el hocico al viento. Al peregrino ya no se le veía. La ventera llamó desde el corral:

— ¡Adegas!... ¡Adegas!...

❧ OBRAS DE VALLE-INCLAN ❧

Adegas besó el rosario que llevaba al cuello, y se abrochó el corpiño.

— ¡Mande, mi ama!

La ventera asomó por encima de la cerca su cabeza de bruja:

— Saca las ovejas y llévalas al monte.

— Bien está, sí señora.

— Al pasar, pregunta en el molino si anda la piedra del centeno.

— Bien está, sí señora.

Abrió el aprisco y entró á buscar el cayado. Las ovejas iban saliendo una á una, y la ventera las contaba en voz baja. La última cayó muerta en el umbral. Era blanca y nacida aquel año, tenía el vellón intonso, el albo y virginal vellón de una oveja eucarística. Viéndola muerta, la ventera clamó:

— ¡Ay!... De por fuerza hicieronle mal de

❁ OBRAS DE VALLE-INCLAN ❁

ojo al ganado... ¡San Clodio Bendito! ¡San Clodio Glorioso!

Las ovejas acompañaban aquellos clamores balando tristemente. Atega respondió:

— Es la maldición del peregrino, señora ama. Aquel santo era Nuestro Señor. ¡Algún día se sabrá! Era Nuestro Señor que andaba pidiendo por las puertas para saber dónde había caridad.

Las ovejas agrupábanse amorosas en torno suyo. Tenía en los ojos lumbre de bienaventuranza, cándido reflejar de estrellas. Su voz estaba unguida de santidad: Cantaba profética:

— ¡Algún día se sabrá! ¡Algún día se sabrá!

Parecía una iluminada llena de gracia saludadora. El sol naciente se levantaba sobre su cabeza como para un largo día de santidad.

❁ OBRAS DE VALLE-INCLAN ❁

En la cima nevada de los montes temblaba el rosado vapor del alba como gloria seráfica. La campiña se despertaba bajo el oro y la púrpura del amanecer que la vestía con una capa pluvial: La capa pluvial del gigantesco San Cristóbal desprendida de sus hombros solemnes... Los aromas de las eras verdes esparcíanse en el aire como alabanzas de una vida aldeana, remota y feliz. En el fondo de las praderas el agua detenida en remansos, esmaltaba flores de plata: Rosas y lises de la heráldica celestial que sabe la leyenda de los Reyes Magos y los amores ideales de las santas princesas. En una lejanía de niebla azul se perfilaban los cipreses de San Clodio Mártir rodeando el Santuario, oscuros y pensativos en el descendimiento angélico de aquel amanecer, con las cimas mustias ungi-

❧ OBRAS DE VALLE-INCLAN ❧

das en el ámbar dorado de la luz. La ventera con las secas manos enlazadas sobre la frente, contemplaba llorosa su oveja muerta, su oveja blanca preferida entre cien. Lentamente volvióse á la pastora y le preguntó con desmayo :

— ¿Pero tú estás cierta, rapaza?... Aquel caminante venía solo, y tengo oído en todos los Ejemplos que Nuestro Señor cuando andaba por el mundo llevaba siempre al Señor San Pedro en su compañía.

Adega repuso con piadoso candor :

— No le hace, mi ama. El señor San Pedro, como es muy anciano, quedaríase sentado en el camino descansando.

Convencida la ventera alzó al cielo sus brazos de momia:

— ¡Bendito San Clodio, guárdame el reba-

❧ OBRAS DE VALLE-INCLAN ❧

ño, y tengo de donarte la mejor oveja el día de la fiesta! ¡La mejor oveja, bendito San Clodio, que solamente el verla meterá glorial! ¡La mejor oveja, santo bendito, que habrán de envidiártela en el Cielo!

Y la ventera andaba entre el rebaño como loca rezadora y suspirante, platicando á media voz con los santos del Paraíso, halagando el cuello de las ovejas, trazándoles en el testuz signos de conjuro con sus toscos dedos de labriega trémulos y zozobrantes. Cuando alguna oveja se escapaba, Adega la perseguía hasta darle alcance: Jadeando, jadeando, correteaba tras ella por todo el descampado: Con las manos enredadas al vellón dejábase caer sobre la yerba cubierta de rocío. Y la ventera desde lejos, inmóvil en medio del rebaño, la miraba con ojos llenos de brujería:

❁ OBRAS DE VALLE-INCLAN ❁

— ¡Levántate, rapaza!... No dejes escapar la oveja... Hazle en la testa el círculo del Rey Salomón que deshace el mal de ojo... ¡Con la mano izquierda, rapaza!...

Adega obedecía y dejaba en libertad á la oveja, que se quedaba á su lado mordisqueando la yerba...



CAP. II. FLOR DE SANTIDAD ❁ ❁



A VENTERA y la zagala bajan del monte llevando el ganado por delante. Las dos mujeres caminan juntas, con los mantelos doblados sobre la cabeza como si fuesen á una romería. Dora los campos la mañana, y el camino fragante con sus setos verdes y goteantes, se despierta bajo el campanilleo de las esquilas, y pasan apretándose las ovejas. El camino es húmedo, tortuoso y rústico como viejo camino de sementeras y de vendimias. Bajo la pezuña

❧ OBRAS DE VALLE-INCLAN ❧

de las ovejas quédase doblada la yerba, y lentamente, cuando ha pasado el rebaño, vuelve á levantarse esparciendo en el aire santos aromas matinales de rocío fresco... Por el fondo verde de las eras cruza una zagala pecosa con su vaca bermeja del ronzal. Camina hacia la villa á donde va todos los amaneceres para vender la leche que ordeña ante las puertas. La vieja se acerca á la orilla del camino y llama dando voces:

— ¡Eh, moza!... ¡Tú, rapaza de Cela!...

La moza tira del ronzal á su vaca y se detiene:

— ¿Qué mandaba?

— Escucha una fabla...

Mediaba larga distancia y esforzaban la voz dándole esa pauta lenta y sostenida que tienen los cantos de la montaña. La vieja des-

❧ OBRAS DE VALLE-INCLAN ❧

ciende algunos pasos pregonando esta prosa:

— ¡Mía fe, no hacía cuenta de hallarte en el camino! Cabalmente voy adonde tu abuelo... ¿No eres tú nieta del Texelan de Cela?

— Sí, señora.

— Ya me lo parecías, pero como me va faltando la vista...

— A mí por la vaca se me conoce de bien lejos.

— Vaya, que la tienes reluciente como un sol. ¡San Clodio te la guarde!

— ¡Amén!

— ¿Tu abuelo demora en Cela?

— Demora en el molino, cabo de mi madre.

— Como mañana es la feria de Brandeso, estaba dudosa. Muy bien pudiera haber salido.

— Tomara el poder salir fuera de nuestro quintero.

❧ OBRAS DE VALLE-INCLAN ❧

— ¿Está enfermo?

— Está muy acabado. Los años y los trabajos, que son muchos.

— ¡Malpocado!

— Si tenía algún lino para tejer, lléveselo á mi tío Electus.

— Lino tengo: ¡Pasa bien de una docena las madejas! Mas el ir agora donde tu abuelo es solamente por ver si me da remedio contra el mal del ganado.

— Tanto no le podré decir. Remedio contra todos los males, así de natural como de brujería, en otro tiempo lo daba, mas agora ya no quiere curar como enantes. El nuevo abade llegóse una tarde por el quintero y quería descomulgarlo. Con todo no deje de ir á verle.

— Como me diese remedio, bien había de corresponder.

❧ OBRAS DE VALLE-INCLAN ❧

— Yo nada puedo decirle... Mas ya que tiene medio camino andado...

Y la moza con un grito acucia á la vaca. Después se vuelve hacia la vieja:

— ¡Quede muy dichosa!

— ¡El Señor te acompañe!

La vieja sigue andando: Sus ojos tristes y adustos, contemplan el rebaño que va delante. Por los caminos lejanos pasan hacia la feria de Brandeso cuadrillas de hombres recios y voceadores armados con luengas picas y cabalgando en jacos de áspero pelaje y enmarañada crin: Son vaqueros y chalanés: Sobre el pecho llevan cruzados ronzales y rendajes, y llevan los anchos chapeos sostenidos por rojos pañuelos á guisa de barbuquejos. Pasan en tropel espoleando los jacos pequeños y trotinantes, con alegre son de

❧ OBRAS DE VALLE-INCLAN ❧

espuelas y de bocados. Algunos labradores de Cela y de San Clodio pasan también guiando sus yuntas lentas y majestuosas, y mujeres asoleadas y rozagantes pasan con gallinas, con cabras, con centeno.

En la orilla del río algunos aldeanos esperan la barca sentados sobre la yerba á la sombra de los verdes y retorcidos mimbrales. La ventera busca sitio en el corro, y Adegá, algo más apartada, quédase al cuidado del rebaño. Un ciego mendicante y ladino que arrastra lengua capa y cubre su cabeza con parda y puntiaguda montera, refiere historias de divertimento á las mozas sentadas en torno suyo. Aquel viejo prosero tiene un grave perfil monástico, pero el pico de su montera parda, y su boca rasurada y aldeana semejante á una gran sandía abierta,

❧ OBRAS DE VALLE-INCLAN ❧

guardan todavía más malicia que sus decires, esos añejos decires de los jocundos arciprestes aficionados al vino y á las vaqueras y á rimar las coplas. Las aldeanas se alborozan y el ciego sonrfe como un fauno viejo entre sus ninfas. Al oír los pasos de la ventera, interroga vagamente:

— ¿Quién es?

La ventera se vuelve desabrida:

— Una buena moza.

El ciego sonrfe ladino:

— Para el señor abade.

— Para dormir contigo. El señor abade ya está muy acabado.

El ciego pone una atención sagaz procurando reconocer la voz. La ventera se deja caer á su lado sobre la yerba, suspirando con fatiga:

❧ OBRAS DE VALLE-INCLAN ❧

— ¡Asús! ¡Cómo están esos caminos!

Un aldeano interroga:

— ¿Va para la feria de Brandeso?

— Voy más cerca...

Otro aldeano se lamenta:

— ¡Válanos Dios, si esta feria es como la pasadal...

Una vieja murmura:

— Yo entonces vendí la vaca.

— Yo también vendí, pero fué perdiendo...

— ¿Mucho dinero?

— Una amarilla redonda.

-- ¡Fué dinero, mi fijo! ¡Válate San Pedro!

Otro aldeano advierte:

— Entonces estaba un tiempo de aguas, y agora está un tiempo de regalfa.

Algunas voces murmuran:

— ¡Verdade!... ¡Verdade!...

❧ OBRAS DE VALLE-INCLAN ❧

Sucede un largo silencio. El ciego alarga el brazo hacia la ventera y queriendo alcanzarla, vuelve á interrogar:

— ¿Quién es?

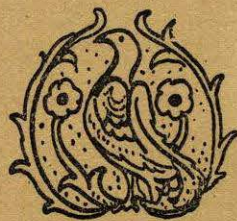
— Ya te dije que una buena moza.

— Y yo te dije que fueses adonde el abade.

— Déjame reposar primero.

— Vas á perder las colores.

Los aldeanos se alborozan de nuevo. El ciego permanece atento y malicioso, gustando el rumor de las risas como los ecos de un culto, con los ojos abiertos, inmóviles, semejante á un dios primitivo, aldeano y jovial.



CAP. III. FLOR DE SANTIDAD



N LA PAZ de una hondonada umbría, dos zagales andan encorvados segando el trébol oloroso y húmedo, y entre el verde de la yerba, las hoces brillan con extraña ferocidad. Un asno viejo, de rucio pelo y luengas orejas, pace gravemente arrastrando el ronzal, y otro asno infantil, con la frente aborregada y lanosa, y las orejas inquietas y burlonas, mira hacia la vereda erguido, alegre, picaresco, moviendo la cabeza como el bufón de un buen